

ciones de los contrayentes, no llevarán mas derechos que los que están tasados á los jueces eclesiásticos y sus notarios en el arancel de juzgados eclesiásticos de este obispado, respectivamente sobre lo que se procederá de orden y á disposicion del juzgado eclesiástico del partido, con arreglo al mismo arancel y segun la diferencia de calidad que contiene.

29. Item. Por la certificacion de partidas de entierro y bautismos que dieren los curas, llevarán dos pesos por cada una de las que fueren de españoles y mestizos, y de las demas calidades de negros, mulatos ó indios un peso por cada certificacion.

30. Item. Declaramos que en los bautismos estén obligados los feligreses á llevar vela y capillo ó el importe de ello, con tal que no baje de un peso. Y en este particular ordenamos á todos los curas ó regulares, y sus tenientes, que no difieran con pretesto alguno administrar el santo Sacramento del bautismo á sus feligreses, guardándolo para cada mes, semana ú otro dia de fiesta señalado, siendo que lo administren prontamente cada vez que se les pida, bautizando uno á los párvulos con la mayor devocion, para la edificacion de los fieles, y de lo contrario advertimos serán castigados severamente

NOTA.—Hasta aquí el arancel del Illmo Sr. Fr. Marcos Ramirez de Prado á la letra, añadidas solo algunas breves cláusulas para su mayor inteligencia y práctica, en conformidad con lo mandado por su alteza á que si-

guen las nuevamente dispuestas por Nos en la misma conformidad.

31. Item. Mandamos, que por ningun pretesto, ni motivo que sea, los dichos curas pueden compeler, ni compelan á sus feligreses, especialmente indios, á que celebren funciones, ni hagan fiestas algunas, sino solo las que ellos voluntariamente quieran celebrar.

32. Item. Declaramos que los dichos curas no tienen obligacion en manera alguna, de salir de sus parroquias las cuaresmas á confesar la gente de las haciendas, ni administrarles en ellas el santo Sacramento de la comunión, para el cumplimiento de los preceptos anuales; y si los dueños de las tales haciendas, por sus conveniencias quisieren que los curas lo hagan, se compongan y ajusten con ellos, pagándoles lo que fuere justo por su trabajo, sin perjudicar en manera alguna el derecho parroquial.

33. Item. Declaramos, que los curatos de tasacion por la que perciben de sus feligreses los curas están obligados de justicia á administrarles los santos Sacramentos, predicarles y enseñarles la doctrina cristiana con suma puntualidad, vigilancia y cariño. Y mandamos, que en razon de la dicha tasacion se observe y guarde lo que hasta aquí hubiere sido costumbre, contra la que ni los indios y naturales alteren, muden ó quiten á sus curas cosa alguna de lo que siempre les han dado, pues es cógrua sustentacion que se les debe por su trabajo y administracion; ni los curas suban, pidan y apremien

á sus feligreses á que les aumenten la dicha tasacion y sustento, siendo cóngruo y acostumbrado. Con aperebimiento que escediéndose los curas ó negándose los feligreses á lo que es tan justo y digno de reparo, procederemos contra los unos y los otros á lo que haya lugar por todo rigor de justicia y de derecho.

34. Item. Ordenamos y mandamos que el dia de los finados en ningun curato (sean de arancel ó tasacion) se alcen ni quiten las ofrendas que se ponen en las sepulturas, sin haberse cantado primero la misa mayor (que es por todos los fieles difuntos, héchose la procesion y cantádose los responsos.)

35. Item. Por quanto ha llegado á nuestra noticia el esceso que practican algunos curas en perjuicio de los indios y naturales, enviándolos por correos á diferentes partes, dentro y fuera de sus partidos, sin pagarles su trabajo personal, mandamos á todos los curas beneficiados y doctrineros de este nuestro obispado, que cuando hubieren de mandar á algun indio correo dentro ó fuera de su curato, le hayan de pagar su trabajo á razon de un real por cada ocho leguas que anduviere dentro del mismo partido, y si hubiere de salir del mismo partido, yendo á pié le den real y medio, y si fuere á caballo dos reales por cada ocho leguas. Y esto se entiende enviándole á negocio de la administracion; porque si fuere á otro que no sea tocante á ella, le ha de pagar su trabajo el cura como á otro cualquiera correo, dándole la mitad del precio del viaje al tiempo de salir, y la otra

mitad á la vuelta. Donde es de advertir, que con ningun pretesto se valgan los curas de los indios que se les dan para el servicio y asistencia de su casa haciéndolos salir de sus pueblos por correos, pues éste es mayor trabajo, y no debe ponérseles por interpretacion.

36. Item. Por quanto tambien suele ocurrir el abuso de hacer trabajar á los indios en las milpas, pegujales y otras haciendas de los curas, y en donde el curato y doctrina es puro de arancel, lo hacen con pretesto de cobrarles lo que suelen deber de obvenciones; ó donde son los curatos de tasacion lo hacen porque conviene, sucediendo á veces que en lugar de los indizuelos de doctrina, por ser estos tiernos subrogan á sus padres, quitándoles de buscar por otros medios el propio sustento, sin reservárseles ni aun los dias de fiesta, lo que es contra todo derecho, razon y justicia.

Por tanto, os ordenamos á todos los dichos curas seculares y regulares, que por ningun pretesto ni motivo que sea, hagan trabajar á los dichos indios, ni á los de doctrina, si no es pagándoles su justo jornal, como á otros cualesquiera peones, ni les forzarán á que les paguen con su trabajo lo que les debieren, pues pueden tener ellos en donde ganar mas. Y si sucediere que alguno ó algunos indios deban obvenciones, y se ajustaren con el cura á pagar con su trabajo personal, sea esto con tal cuenta y razon, que haya de abonárseles á cuenta de la dependencia solo la mitad de lo que ganare diariamente, dándole la mitad para que coma.

Todo lo cual ordenamos y mandamos guarden, cumplan y ejecuten todos los dichos curas beneficiados y doctrineros del distrito de esta ciudad y sus vicarios coadjutores, tenientes é interinos, precisa é inviolablemente, sin esceder en manera alguna, en virtud de la santa obediencia, y so la pena de excomunion mayor *Latae sententiae una pro trina canonica monitione praemisa ipso facto incurrenda*, á Nos reservada su absolucion, y con apercibimiento ademas de que volverán el esceso de derechos que llevaren, ó daños que causaren con el cuatro tanto; y procederemos contra los trasgresores por todo rigor de (justicia) y de derecho, así contra los feligreses que no les pagaren los derechos asignados; y se le sacarán y remitirán sumariamente bienes que equivalgan á la real efectiva paga y costas que se causaren.

Dado en nuestro palacio episcopal de Valladolid; firmado y sellado de nuestra mano, y refrendado de nuestro infrascrito pro-secretario de cámara, en veintidos dias del mes de Diciembre de mil ochocientos treinta y un años.—Por mandado de su señoría Illma. el obispo mi señor.

Concuerta con su original, que obra en el archivo de esta secretaría, á que me remito y doy fé.

Morelia, Diciembre 26 de 1854.—*Luis G. Sierra*, secretario.

ARANCEL DE SACRISTANES

DEL OBISPADO DE MICHOACAN.

Nos el Dr. D. Pedro Anselmo Sanchez de Tagle, por la divina gracia de la Santa Sede Apostólica, obispo de la santa iglesia catedral de Valladolid, provincia de Michoacan, del consejo de S. M., &c.

Por quanto el Illmo. Sr. D. Juan José de Escalona y Calatayud, nuestro antecesor de gloriosa memoria, deseoso de promover el culto divino por medio del aumento de ministros que ordenados *in sacris* ayudarán á los curas, y tratando con respecto á las cosas sagradas, causarán edificacion á los fieles, hizo colativas algunas sacristías que se proveyeron de sugetos idóneos presentados por S. S. I., y nombrados por el Exmo. Sr. virey de esta Nueva España, que en aquel entonces la gobernaba, en cuya virtud se recibieron la colacion y canónica institucion del mismo señor Illmo., quien para el gobierno de los sacristanes y para el que juntamente supieran el premio que habian de tener en recompensa de su personal trabajo, determinó señalar por arancel los derechos que habian de percibir para su congrua sustentacion: mas como apenas erectas las sacristías y aun en otras antes de su canónica ereccion comenzaran las controversias suscitadas y repetidas entre unos y otros sobre

la percepción de los derechos, las que hasta la presente se han continuado, promoviendo á cada paso nuevos artículos, y tantos que para su pronto despacho fuera necesario crear un nuevo tribunal; considerando que los frecuentes ocurso á Nos, provienen de la oscuridad que padecen casi todas las cláusulas de dicho arancel. Por tanto, determinamos despues de un maduro acuerdo y usando de nuestra episcopal potestad y jurisdiccion, para la quietud de ambos ministerios en la perfecta y genuina inteligencia del arancel de sacristanes, esplicarlas en la forma siguiente:

1.^o Primeramente. En todos los entierros ha de haber cruz alta ó baja. Por la primera se ha de llevar un peso, como por la segunda cuatro reales, capa cuatro reales, incensario cuatro reales; de todo mitad para la fábrica y mitad para el sacristan, advirtiendole que de todo esto lo preciso es, cruz, capa é incensario, lo demas es voluntario y es conforme á la cláusula décima del arancel de los curas.

En esta son comprendidos los indios que no han seguido arancel, porque sus reglas son generales y están mandadas observar sin distincion de personas, quienes si hasta ahora han estado escentos de los derechos arancelados, ha sido precisamente por pura tolerancia. Los indios de tasacion deben tambien sujetarse al arancel de sacristanes, pues esta solo los exime de derechos parroquiales en fuerza del servicio y manutencion que prestan á los curas. Por lo que podrán justamente los

sacristanes, sin embargo de dicha tasacion, ir á medias de derechos de insignias con la fábrica: y si los citados tuvieren salarizados á los campaneros, percibirán los dos reales del doble que á estos les asigna el arancel de curas. Siendo de advertir, que si los indios hubieren fabricado la iglesia y cuidaren de su reparo, erogando asimismo lo necesario para el culto divino, como sucede con los de Apaseo) no se les llevará cosa alguna ni por el lugar de entierro, ni por razon de insignias, y advirtiéndoles los curas á los feligreses que solo la cruz, capa é incensario, son precisas, las demas son voluntarias, y que se les pondrán si quisieren, con apercibimiento de que no haciéndolo se les hará un severo cargo en las visitas. En los pueblos en donde la tasacion es competente (como inconcusamente es la de Apaseo) deberán los curas satisfacer por los indios de tasacion á los sacristanes los derechos acotados en el arancel; mas si la tasacion fuere tan corta que á juicio de prudentes le resultase de ella poca utilidad al cura, en esta hipótesis serán los indios y no los curas, los que los satisfagan de su propio peculio.

2.^o Item. El sacristan nombrado ha de poner persona que corra con las campanas, y por cualquiera doble ó repique de párvulo ó adulto se han de dar al campanero cuatro reales, mitad para él y mitad para la fábrica: asimismo llevará dichos cuatro reales en los dobles de honras, cabos de año y novenarios, partiendo con la fábrica segun la cláusula undécima de dicho arancel. Los

sacristanes, como espresa la cláusula, deben poner campanero, en cuya virtud percibirán los dos reales que á éste le tocaban, sin que á la fábrica se le dé cosa alguna por los indios de tasacion, siendo de cargo de éstos el reparo ó reedificacion de la iglesia, y prestar lo necesario al culto divino, quedando los demas feligreses ligados á lo que prescribe la cláusula antecedente.

3.º Si los dichos entierros fueren con misa y vigilia, llevará cuatro reales de la misa y cuatro de la vigilia, y lo mismo el dia de honras y cabo de año, salvo en las misas de novenario, que si fuere con vigilia llevará cuatro reales, y si misa sola dos reales. En esta cláusula están comprendidos los indios laboriosos y de tasacion, aunque ésta sea muy corta, pues queriendo sepultarse con pompa, á que no son obligados los curas, deben reputarse por personas acomodadas, y consiguientemente con las reglas mismas que los demas.

4.º Item. Entre los acompañados y percibir sus derechos será preferido y contado el sacristan, asistiendo con sobrepelliz, y siempre ha de tener lugar, y se le ha de dar su vela en los entierros y responsos de novenarios. El sacristan será preferido y contado entre los acompañados, cuando los que ajustan los entierros quisieren que los haya, no cuando los repugnaren; lo que se advierte porque no han faltado sacristanes que intenten que su asistencia se estime como manda forzosa.

5.º Item. De los responsos cantados medio real, y si fueren responsos de posas, cuidando de la mesa,

pañó y candeleros, cuatro reales. Percibirá el sacristan el medio real de los responsos, cuando hubiere tanta copia de ellos que se alternen á cantarlos con el cura ó sus vicarios: y en este caso partirán por la mitad de lo que se recogiere, como está mandado por el mismo arancel, en el dia de los finados, no de los responsos cantados que se le pagan al cura con un real, en que no trabajan los sacristanes, ni por sí ni por interpósita persona, pues no hay título para que intenten ir á medias con el cura. Y deberán los sacristanes, para ganar los cuatro reales de responsos de posas, cuidar pongan los mozos de su cuenta la mesa, paño y candeleros.

6.º Item. Por cada misa cantada de cofradía, ó las que se dicen por los hermanos difuntos cofrades, ó votivas ordinarias, dos reales; y de la eleccion de prior-te ó mayordomo de la fábrica y cofradías, dos reales, siendo de su cuenta preparar las bancas y demas. De todas las misas cantadas de vivos y difuntos titulares, votivas de cofradías y de cualquiera otra clase que sean, se les deben aplicar al sacristan los dos reales que prescribe el arancel, con la precisa calidad de que ha de asistir á ellas vestido de sobrepelliz, salvo que esté ejerciendo el oficio de diácono ó subdiácono, en cuyo caso cesará esta obligacion; pero tampoco podrá exigir los dos reales, si no es que asista en su lugar otro eclesiástico, como está mandado. Bajo este supuesto, para desterrar las dudas que varios curas y sacristanes han promovido sobre la inteligencia de la cláusula antecede-

dente, deberán unos y otros observar inviolablemente las reglas siguientes:

Si el estipendio de las misas cantadas llegase solo á un peso, no tendrá que demandar el dicho sacristan los dos reales que designa el arancel; por si la limosna de dichas misas llegare á doce reales, en esta hipótesis se le aplicará un real al sacristan; y si llegare á dos pesos, ó escediere de ellos en poca ó mucha cantidad, se le darán sus dos reales corrientes, con esta distincion: que si las misas fueren de devocion ó cofradías que solo subsistan de limosnas diarias, los dos reales los haya de contribuir el cura de la limosna que percibiere, sin compeler á los devotos ó mayordomos á que los satisfagan, por no entibiar con este nuevo gravámen la devocion, y porque mas cuenta les tiene á los curas percibir catorce ó veintidos reales, que no privarse enteramente de las limosnas de estas misas, las que si fueren de cofradías que tengan competente fondo, quedan á cargo del mayordomo satisfacer dichos dos reales, por no ser de notable consideracion este gravámen.

7.º Item. Si la misa fuere con vísperas y procesion de fiesta titular ó de cofradías, un peso; lo mismo en el octavario de Corpus y otros novenarios donde se pone altar todos los dias, siendo de su cuenta componer dicho altar y asistir con sobrepelliz á todas las dichas funciones. La asistencia del sacristan con sobrepelliz, es condicion necesaria para adquirir derecho á esta obencion, por ser la causa final, en cuya virtud se le asig-

na el peso, la mayor decencia y lustre de semejantes funciones. Y si los altares para estas fiestas fueren muy suntuosos, y necesitaren de muchos mozos para ponerlos, deberán los dueños de las fiestas componerse con los sacristanes; contribuyéndoles algo mas á proporcion del trabajo que se les aumenta.

8.º Item. Por la cruz que fuere en las procesiones, así de cuaresma y de semana santa, como votivas de cofradías (esceptuándose las de rogacion, por las que no ha de llevar nada) un peso, mitad para la fábrica y mitad para el sacristan: es conforme á la cláusula veintitres del citado arancel. Los indios de tasacion son comprendidos en esta cláusula, por lo que deberá el sacristan percibir cuatro reales y ninguna cosa la fábrica, de que están exentos; con la advertencia que dichos cuatro reales no se les han de recargar de nuevo á los indios, sino que los ha de satisfacer el cura del estipendio que le dieren, porque siendo como deben ser estas fiestas, voluntarias, seria entibiarles la devocion, gravándoles con mas derechos, de que resultarian los curas enteramente damnificados.

9.º Item. En la misma conformidad partible de los aniversarios de ánimas, y otras cofradías donde hay misa, vigilia, procesion y responsos, un peso; y si hay solo misa y responso cuatro reales (sin que se comprendan las misas de los lúnes) asistiendo con sobrepelliz y componiendo la tumba, candeleros y demas. Debe asistir con sobrepelliz el sacristan para que haga suya esta

obvención, como queda dicho en la cláusula séptima.

10.º Ítem. Al sacristan tocará leer las amonestaciones en los casamientos, y por las tres de españoles ó mestizos llevará seis reales y por la de mulatos é indios tres reales, á real cada una, los que le deberán dar los curas de lo que perciben y les asigna la cláusula veinticinco del referido arancel. Al sacristan mayor se le pagarán los derechos de las amonestaciones para matrimonios de españoles, mulatos, mestizos é indios, quien se compondrá con el fiscal para que lea las de los mulatos é indios, ó se valdrá de una persona idónea que desempeñe su obligacion, quedando derogada cualquiera costumbre que en contrario hubiere.

11.º Ítem. Por la asistencia á los casamientos de españoles y mestizos llevará un peso; y si fuere la asistencia en casa particular, donde fuere el cura á casar á alguno, otro peso mas. Por las de los mulatos seis reales, y cuatro reales por las de los indios. Esta cláusula se debe entender tambien de los indios de tasacion, por quienes deberá el cura satisfacer los cuatro reales. Y para que el sacristan gane estos derechos, no ha de poner un indio en su lugar sino que ha de asistir personalmente, así para que lean la última proclama, como para que sirva de testigo de toda escepcion.

12.º Ítem. Por los bautismos de españoles, mestizos y mulatos, dos reales, y por los indios un real. Este real lo dará el cura al sacristan de lo que percibiere de los indios de tasacion en calidad de que asista

personalmente á los bautismos de estos como á los demas, y no se valga para tan sagrado ministerio de la rusticidad de un indio, que solo sirve de irrision con proferir mil disparates.

13.º Ítem. Ordenado *in sacris* ha de ser el sacristan preferido en las misas, que hubiere ministros, dándole el cura lo que fuere costumbre de dar á dichos ministros por la epístola ó evangelio que cantare. Por la antecedente cláusula no se le da preferencia al sacristan, de suerte que siempre haya de cantar el Evangelio, sino que la tal preferencia se entienda en cuanto al estipendio, guardándose la costumbre en el orden del vestuario.

14.º Ítem. Donde hubiere costumbre de pagar al cura novales y primicias, la octava parte ha de ser para el sacristan, esto es conforme á la eleccion: lo mismo se entenderá de las ofrendas que los fieles hicieren el dia de los finados; y si el sacristan estuviere ordenado de Orden Sacro, alternará con el cura dicho dia en rezar responsos; y lo que de ellos se recogiere se partirán entre ambos. La alternativa de responsos se deberá entender tambien á los cantados para que se pueda concordar esta cláusula con la quinta de dicho arancel declarando ser uno mismo el contenido de una y otra.

15.º Ítem. Todo lo que va dicho se entiende ha de observarse en donde no hubiere costumbre de dar mas á los dichos sacristanes (como en los reales y minas); pero si la costumbre hubiere sido de no dar ó de dar

menos de lo que va acuotado y señalado, desde luego se revoca y reprueba. Y porque esta cláusula queda aún todavía oscura, y muy espuesta á causar discordias entre los sacristanes, y que éstos quieran acogerse á su asilo para aumentar derechos con título de costumbre, declaramos que el sentido de dicha cláusula es: que si en los reales y minas en donde no hay cosa segura, sino que todo es contingente, se tolere la costumbre de dar mas de lo arancelado; pero en las demas partes se observe al pié de la letra el arancel, reprobándose cualquiera costumbre que hubiere de dar menos de lo que prescribe el arancel, sin escederse por título de la tal costumbre á percibir mas, quedando entendidos dichos sacristanes de que con esta declaracion se les cierran las puertas para que no puedan alegar derecho á las velas de los ciriales, ni á las limosnas con que contribuyen los fieles el Viérnes Santo, en la adoracion de la Santa Cruz, ni á la fruta que pusieren en los monumentos, ni á otra cualquiera obvencion de las que no estuvieren aranceladas, salvo que sobre este asunto haya habido alguna determinacion de este nuestro tribunal en juicio contradictorio, la cual deberán observar puntualmente, como tambien si hubiere costumbre en contrario, vigorizada por el trascurso de diez años. Asimismo, declaramos, que si los indios vivieren en algunos pueblos distantes de las cabeceras en donde tienen sus iglesias propias, y á que apenas suele ir el ministro á darles sepultura, sin otra solemnidad que rezarles un responso,

en que no tiene ingreso ni participio el padre sacristan, ni menos se le dan insignias algunas, ni se les lleve derechos de sacristía ni de fábrica, los que solo deberán correr cuando vienen á sepultarse á la cabecera, en la forma y con las distinciones que quedan espresadas, dándoles como queda dicho, las insignias correspondientes, con la prévia advertencia de las que fueren necesarias ó voluntarias. Y mandamos, que si en los tales pueblos distantes de las cabeceras, residieren ministros de pié y con los derechos de sacristía, ó tuvieren una moderada, cóngrua, en tal caso se abstengan los sacristanes de cobrar aquellos derechos, y se le cedan á dicho ministro, que no harán mucho, una vez que no puedan residir en esos pueblos, ni tener ellos sustituto idóneo, y que por otra parte, es de la necesidad pública la manutencion de dichos ministros.

Todas estas providencias no se dirigen á suscitar nuevos pleitos, sino á precaver los que puedan ocurrir en lo futuro y á decidir los pendientes; que es el objeto de nuestra atencion, para lo cual amonestamos y mandamos á los curas y sacristanes, en virtud de la santa obediencia, guarden entre sí buena armonía y correspondencia, absteniéndose de escandalizar al público con sus contiúas inquietudes, por ser cosa intolerable y digna de compasion de la república cristiana, que cuando por un empleo, carácter y oficio, debian ser ejemplo de virtudes, maestros de religion, y espejo cristalísimo en que se miraran los súbditos para reformar sus cos-

tumbres, se hayan de ostentar perturbadores de la paz, patronos de la codicia y capitales enemigos del fraternal amor y sociedad humana, de cuyo contagio vivirían escientos si unos y otros se contuvieran dentro de su esfera, en sus términos, sin pretender dichos curas tratar á los sacristanes como á sus jornaleros, siendo en la realidad unos subalternos distinguidos y destinados para aligerarles la pesada carga del curato, y sin aspirar los tales sacristanes á sobrepujar á los curas, disputándoles la mayoría; cuando por la dignidad de su empleo, les debían tributar los mas reverentes respetos; y así es muy congruente para evitar estos desórdenes el que los curas tengan entendido de que en lo futuro no han de percibir los derechos que les toca á los sacristanes, así de entierros, como de bautismos, casamientos y otro cualesquiera ramo, sino que les manden á los causantes se les entreguen á ellos; ni tampoco se han de valer de su persona, para ocuparlos en la administracion, por no ser sus vicarios, ni compelerlos á que bendigan la agua bautismal, ni la de las pilas comunes, ni á que canten el asperjes los dias de fiesta, ni menos á que den la comunión; y por último, á ningun acto jurisdiccional y privativo de los curas, por deber estos ejercitarlos y cumplirlos por sí ó por medio de sus vicarios, como se observa y practica en esta santa iglesia catedral, respecto á que el oficio de sacristanes no se estiende á otra cosa que á lo que se les obliga por su título, en la guardia y custodia de los vasos sagrados, ornamentos, alhajas y

demás utensilios concernientes al culto divino, los que se le deberán entregar por inventario, como tambien á cuidar de las campanas y lámparas, á preparar todo lo necesario para los sacrificios, y á cuidar del aseo y limpieza de los altares y demás paramentos, procurando purificar los cálices por sus propias manos, sin fiarlos á las de los indios, para todo lo cual es indispensable su residencia personal, por cuyo defecto serán por Nos severamente reprendidos. Del mismo modo mandamos á los sacristanes cumplan con todo lo arriba dicho, advirtiéndoles, como les advertimos, la subordinacion que deben tener á los curas, á quienes gustosamente les franquearán todos los ornamentos, y caanto necesitaren para la administracion de los sacramentos, abriendo la iglesia á horas competentes para celebrar el santo sacrificio de la misa, y con mucha mas razon el bautisterio, sin reflejar en la incomodidad de la hora, porque para este sacramento ninguna puede ser incómoda si la necesidad urgiere, procurando no excederse á pulsar las campanas, si no es cuando lo mandare el cura; y por último, les intimamos que si ocurrieren algunos sacerdotes á celebrar, los reconcilien caritativamente, y que en los dias de Semana Santa en que concurre copia de gente, en los que fueren de jubileo y en las festividades de Cristo y María Santísima, se sienten al confesonario á socorrer la necesidad de los fieles y aliviar de algun modo el trabajo del párroco y sus vicarios. El cual arancel, así declarado, aprobamos y mandamos se publique, guarde